

Historia y Memoria del Paisaje.

Fuentes, Ricardo Daniel y Nunes Gabriela.

Cita:

Fuentes, Ricardo Daniel y Nunes Gabriela (2007). *Historia y Memoria del Paisaje*. *Naturaleza y Tecnología*, 1 (24), 40-48.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ricardo.daniel.fuentes/45>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pPpr/VV2>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Ricardo Fuentes



Paula G. Núñez

NOV
DIC. 2007

Revista Naturaleza y Tecnología, Bariloche, segundo semestre 2007

HISTORIA Y MEMORIA DEL PAISAJE

PRIMERA PARTE

Entre las entrevistas tomadas a partir de los incendios, y las formas en que los mismos fueron interpretados desde distintos sectores, nos encontramos con varios testimonios como el que sigue:

“la gente de los alrededores es la que provoca los incendios porque no entiende lo que es vivir en este paraíso. No están civilizados, falta de cultura para saber que vivimos del paisaje”.

Entendemos que el espacio es un ámbito cargado de significados y que constituye una construcción colectiva de la que forman parte la cooperación y el conflicto, un complejo ámbito de diferencias en el cual los diversos sectores sociales se manifiestan tomando posición para conservarlo o transformarlo. Por ello cada lugar social desde donde se observa el entorno lleva a la interpretación de algo particular. Esta interpretación tiene que ver con los imaginarios y con la experiencia de vida a partir de las relaciones que se han establecido con un espacio transformado en lugar.

Dentro del proceso histórico de la segunda mitad del siglo XX, en los Sectores Populares de San Carlos de

SECTORES POPULARES

En las ponencias previas hemos presentado la idea que el paisaje, lejos de ser un marco estático, es un espacio que se construye a partir de prácticas sociales. En este artículo queremos avanzar sobre esta idea a la luz de los procesos constitutivos de los sectores populares y en articulación con el dinamismo de crecimiento de la ciudad, revisando procesos de ocultamiento y alejamiento simbólico.

Bariloche, la apropiación del entorno tiene como componente una fuerte matriz identitaria desde donde han partido acciones llevadas a la práctica con intencionalidades más complejas y variadas que las de tipo económicas.

En historias de vida de personas de sectores populares, se pueden sondear las formas que se han corporizado determinadas acciones o prácticas, cuyo relato se opone al sentido común que criminaliza la necesidad.

También se encuentran pistas que muestran que, desde la reflexión sobre el paisaje, la memoria teje referencias hacia la política estatal, puesto que da cuenta de formas de expulsión, integración forzada e intervención espacial que la misma ha construido como paisajes de hacinamiento.

Los '50 y el matorral

“Desde (la calle) 25 de mayo hacia arriba, había monte mezclado con pocas casas. Rosa mosqueta, retamas, un matorral. Nosotros jugábamos por ahí en un potrero natural, entre el matorral, vivían unos “crotos” que habían venido de colados en el carguero del tren. Muchas de estas familias fueron “rajados” cuando aparecieron los dueños (...) había mucho trébol por ahí, porque me acuerdo que se hacían canchitas de fútbol cerca de la radio 89.1. No nos metíamos con los (chicos) de más arriba... esos eran unos indios más indios que nosotros. Fijate que a nosotros nos tenían miedo los chicos de la escuela 16, cómo sería con esos... cuando nos



www.dhl.com.ar
dhl-brc@speedy.com.ar

0-810-2222-DHL (345)

- Envíos internacionales con rastreo por internet
- Sobres, cajas y paquetes a todo el mundo

Elordi 73 - Tel. 424237 - Fax 423217 - Bariloche

- Cargas aéreas. Perecederos. Animales. Entregas a domicilio.
- Envíos de aeropuerto a aeropuerto.
- Representante en zona Corredor de los Lagos.



lancargo-brc@speedy.com.ar

Elordi 79 - Tel. (02944) 421940 - Bariloche



veíamos a una cuadra, empezábamos a tirarnos cascotazos.” (Orlando, 84 años, empleado)

“Siempre, a la noche, andaban animales sueltos, pastando. Cuando se sentía ruido, enseguida las viejas decían que eran las ánimas. ¡Era para que no saliéramos! Por donde es la calle Osses, cerca de la (comisaría) 28, ahí era un descampado de Michay, donde hicimos la casa. Se comenzó a hacer un basurero porque la gente iba y tiraba ahí las cosas. Después nos sacaron de allá y nos quedamos acá (Barrio Arrayanes).” (Carmen, jubilada, 78 años).

Los '70 y la expulsión

“En el '77 decían que medio cerro Carbón era del ex dictador Videla. Había gente que habían puesto para sacar a tiros a los que querían conectar agua del Ñireco.” (Juana, empleada doméstica, 69 años)

Esta apropiación no se registra en otros documentos diferentes al de la memoria popular. El dinamismo económico de la década del '70 al '80 posiblemente condicionó la visión negativa del proceso vivido en los asentamientos dispersos del alto.

En otros casos el recuerdo está condicionado por una situación personal de progreso económico enmarcado por el contexto de relativa prosperidad, visto desde el presente como un pasado dorado: “en los aserraderos, a las “orillas” las regalaban, por eso costaba poco hacerse un rancho. Había menos gente y por el agua no había problema, había unos ojos de agua por todos lados.” (Orlando)

El barrio y la infancia, el entorno natural tiene una presencia en los sentidos, en los olores, en los sonidos, y en las imágenes: “Yo lo que me acuerdo es que nos

demoraban en tirar (colocar) la luz. Nos decían que esperáramos. Tenía mucho miedo a la oscuridad. En casa, de noche, se hablaba de muertos y aparecidos.” (Betina, ama de casa, 76 años).

“Me acuerdo del olor a vela, del retamo seco ¡cómo arde!, hoy lo reconozco a un kilómetro. El perfume de las frutillitas te trasminaban las manos. Esas que venden ahora, nada que ver, artificiales son, ni gusto tienen. Por este lado, acá donde vivo hoy, se veía como una alfombra roja, por las frutillas. Había que sacarlas en febrero a más tardar.” (María Rosa, 55 años, empleada)

“En donde está el “hiper”, vivía una anciana, la vieja de los yuyos le pusieron: vendía boldo, cedrón, menta, paico azul, era una experta. ¡Qué rico olor había en esa casa! Muchas veces que no llegaba yerba, en el año 58, tomábamos mate de yuyos, nomás (...) chaquetas amarillas no se veían, pero sí muchos tábanos.” (José Antonio, 76 años, jubilado).

“Me acuerdo del ruido del único auto que “subía” a vender cosas por donde hoy es el barrio Omega. Espantaba a los pájaros, miles había, porque tiraban tripas de un “tipo matadero” clandestino, que había por ahí.” (Clara, 88 años, pensionada)

Estos relatos muestran que el recuerdo del paisaje es, en estos sectores populares, el recuerdo de un uso que está lejos de centrarse en la presión ambiental de la que usualmente se los acusa. Por otra parte, los recuerdos permiten percibir una compenetración profunda con el entorno, tal es el caso del impacto en los sentidos. En el próximo artículo avanzaremos sobre el problema que ha llevado a uno de los mayores ejercicios de discriminación: el problema de los incendios.

Av. de los Pioneros 38 - Bariloche

Vidal 2123 (a Mts de Juramento) • Belgrano
 anuk@almacendelibros@gmail.com
 www.anuk.com.ar
 48964390

libros revistas
 nuevos usados

ALMACENDELIBROS

ALMACENDELIBROS



enero / feb. 2008



Ricardo Fuentes



Paula G. Núñez

HISTORIA Y MEMORIA DEL PAISAJE

SEGUNDA PARTE

SECTORES POPULARES

Decíamos en el artículo previo que recordar el paisaje es recordar las formas de apropiación. Así también marcábamos que el recuerdo se vincula a impactos cotidianos, como olores, sonidos e imágenes, como se puede reconocer en el siguiente relato:

En lo que hoy es el barrio Frutillar, hacia el año '73 o '74, era un campo enorme de las frutillas "salvajes". Había cerca del cerro Otto, un pequeño mallín que luego se secó. El perfume de la zona era impresionante, nosotros veíamos todo rojo de frutillas al ras de piso. Con los pinos que se pusieron en la década del '80, las plantas y el pasto natural "se retiraron". Hoy por eso es tan seco, el pino seca la tierra. (Ernesto, 67 años, empleado.)

Paralelo al camino del Challhuaco, había una picada en medio del monte. Yo la hacía allá por los años '30 y '40. Sacábamos leña, estaba llena de manzanos. Jugábamos a los manzanazos limpios. Los pinos fueron puestos por la gente, plantaban mucho las inmobiliarias (...) con los pinos el pasto o césped se fue. Los cipreses de la pampa de Buenuleo se mantuvieron durante más tiempo que los del Otto. Decían que sin nudos lo querían, en el aserradero. A los más altos los cortaban y los llevábamos para cabañas del lago Gutiérrez (Nicolás, puestero, 89 años).

La ladera sur del Otto para el '60 había mucho ñire, lengas, cipreses, radales, pero creo que no tanto como ahora que está más tupido, recién con los incendios (década del '90) se peló ese lado (Ernesto).

Los procesos constitutivos de los sectores populares, en articulación con el dinamismo de crecimiento de la ciudad, nos permiten revisar procesos de invisibilización y alejamiento simbólico que, en esta segunda reflexión, se presentan a la luz de los cambios en el paisaje de las barriadas afectadas por los incendios forestales en la década pasada.

En cuanto a este último aspecto, en los testimonios el recuerdo de los incendios del verano de 1996, se vincula a la inacción de parte del poder político nacional, provincial y municipal en torno a la conocida figura del momento:

En la época de los incendios me viene a la mente María Julia Alsogaray, se decía que querían privatizar todo y por eso dejaban que todo se quemara.

Nunca quedaron en claro los motivos o quienes fueron los responsables de los incendios intencionales, aunque en la revisión de los artículos periodísticos de la época, la carga social se proyectó hacia los barrios aledaños de las áreas afectadas, tanto en los barrios El Cóndor, Pilar 1 y 2; 2 de Abril y Frutillar, entre otros.

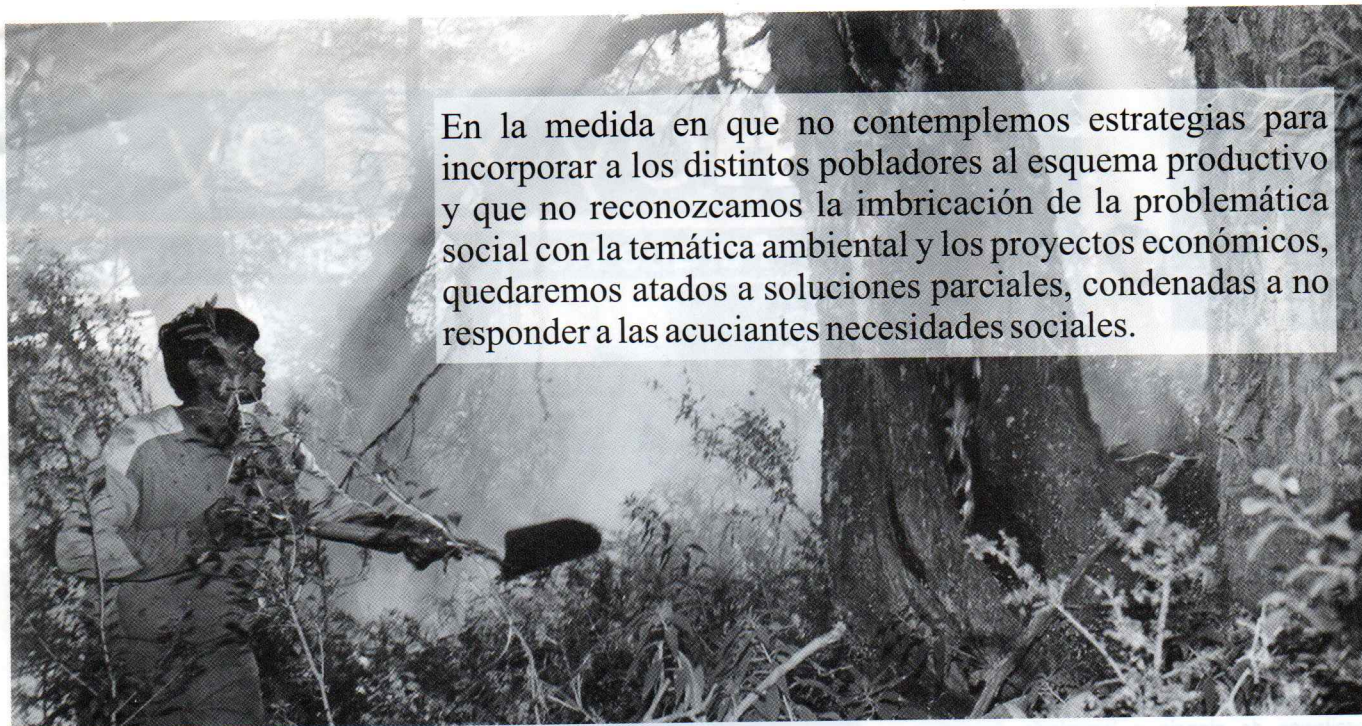
Los vecinos recuerdan que un par de años más tarde comenzaba la extracción de madera en la zona: quienes compraron el terreno comenzaron a llevar los rollizos e instalaron un aserradero que funcionó hasta dismantelar lo que quedaba.

En la actualidad la política sobre el manejo de las áreas naturales en las cuales están insertas numerosas barriadas es confusa y limitada. Se basa fundamentalmente en el control represivo de la población que allí convive y que necesita utilizar *madera muerta* o leña seca para

uso doméstico, por lo tanto es usual que ocurran casos como el relatado por un vecino: *Cuando te agarra Gendarmería sacando leña, sonaste, te sacan el hacha, el caballo, el carro, la pala o lo que sea, a mí me hicieron una causa. Qué quiere el gobierno ¿Que salga a robar para comprar un metro de leña?*

En cuanto a este último punto, sabidos son los límites del "plan calor" implementado por el municipio en los barrios más pobres: a la escasez de las migajas del reparto se le suma la contradicción del mecanismo para generar el recurso energético en una región turística. No dan frutos las políticas tendientes a lograr la coexistencia naturaleza-sociedad, ni la difusión del conocimiento del entorno entre aquellos que aún ve como intrusos en vez de potenciales aliados. En relación a esto, los consabidos incendios de verano aparecen como la punta del iceberg de un fenómeno más amplio y complejo que no se reduce a la disponibilidad de combustible ni a la ecuación simple: a mayor cantidad de incendios en verano, mayor cantidad de leña para invierno.

Junto con la necesidad fundamental de combustible, otro factor preponderante en el análisis de los incendios de la periferia urbana lo constituyen los mecanismos sociales de resistencia cotidiana



En la medida en que no contemplemos estrategias para incorporar a los distintos pobladores al esquema productivo y que no reconozcamos la imbricación de la problemática social con la temática ambiental y los proyectos económicos, quedaremos atados a soluciones parciales, condenadas a no responder a las acuciantes necesidades sociales.

que parecen manifestarse con ellos.

Y es que, por otra parte, con los incendios forestales también el hilo se corta por lo más delgado: los culpables de todos los incendios pasan a ser aquellos que necesitan leña. En este sentido, no se nos escapa que la mayoría de los incendios provocados se encuentran en propiedades privadas, en áreas de emprendimientos de grandes capitales, donde la tierra arrasada es la vía más fácil para liberar terrenos para el negocio inmobiliario. Son esos mismos empresarios que curiosamente poseen prolijas divisiones ambientales para reforestar, reconstruir y multiplicar sustentablemente sus ingresos.

De esta forma, en la medida que existan espacios invisibilizados por el sector político y empresarial, sin una articulación con la ciudad concebida como un todo, caemos en la situación que Escobar entiende como bioimperialismo, pero no por las tendencias de la globalización, sino por nuestra propia decisión de no trabajar en un proyecto que incorpore los distintos lugares a partir de sus particularidades.

A modo de cierre queremos destacar que

no hay definiciones fijas del espacio sino que las mismas se constituyen a partir de las prácticas. Podremos revisar las prácticas en la medida en que reconozcamos el derecho de otros a pensar y vivir el espacio. Pero la única forma de que no quede en una expresión de deseo es analizar esta red de significados a veces contrapuestos.

En la medida en que no contemplemos estrategias para incorporar a los distintos pobladores al esquema productivo y que no reconozcamos la imbricación de la problemática social con la temática ambiental y los proyectos económicos, quedaremos atados a soluciones parciales, condenadas a no responder a las acuciantes necesidades sociales.

En los últimos años, la problemática del medio ambiente ha estado en el centro de las políticas estatales, de los debates teóricos y en la agenda pública de los medios masivos de comunicación. Sin dudas que al tratar el tema se hace necesario comenzar precisando algunos términos.

Desde múltiples ámbitos se reconoce que las personas con menos recursos son las más afectadas por las contradicciones

ambientales que ha generado nuestro propio sistema.

La sustentabilidad ecológica aparece como un criterio normativo para la reconstrucción del orden económico, como una condición para la sobrevivencia humana y un soporte para lograr un desarrollo durable, problematizando las bases mismas de la producción. Pero como señala Arturo Escobar, la problemática ambiental genera una antinomia que enfrenta propuestas de desarrollos integrados de conservación que toman a la redistribución de la riqueza como problema fundamental con otras propuestas ligadas a alternativas totalitarias, ligadas a una creciente privatización de la naturaleza con el consecuente despojo de las comunidades locales de sus recursos.

Las contradicciones que se presentan en el modo de vivir el paisaje, las culpas que se echan, la creciente fragmentación, nos debería poner alertas sobre el proceso que vive Bariloche, que más allá de los discursos de buenas intenciones en las formas parecen llevarnos hacia formas de creciente dominio y desigualdad antes que de integración.

Ing. Alejandro DALLA CIA

Fábrica de premoldeados de Hormigón - Carpintería Naval y de Obra
Reparaciones Navales - Trabajos especiales en Hº Aº y PRFV
Servicio de Grúa y Montajes - Precios de Fábrica - Trabajos Garantizados

Remedios de Escalada 494

San Carlos de Bariloche

Tel. 02944-424074